

REGENERACIÓN BARRIAL EN VÍAS DE LA MODERNIZACIÓN URBANA

El caso del Grupo de Trabajo La Piedrita en el barrio “23 de enero”, Caracas, Venezuela, 1986 - 1993

Alejandro Álvarez Zamora²⁵

Resumen: El presente trabajo aborda la temática de las luchas barriales en la ciudad bajo los lineamientos de la historia urbana, a partir del estudio de un caso específico: el Grupo de Trabajo La Piedrita (GTLP), colectivo que emerge en la década de los ‘80 en el barrio “23 de Enero”, situado en Caracas, Venezuela. Haciendo un examen y análisis del pensamiento y praxis de dicho colectivo, se propone que las proyecciones de “regeneración barrial” del GTLP alteraron los límites que buscó imponer la política de “modernización urbana” modelada entre 1986 y 1993, pero como proyecto que atraviesa el proceso de urbanización caraqueña durante gran parte del siglo XX.

Palabras clave: Regeneración barrial, modernización urbana, ciudad, Grupo de Trabajo La Piedrita.

²⁵ Estudiante de Licenciatura en Historia, Universidad de Santiago de Chile (Alejandro.alvarez.z@usach.cl) Algunas de las referencias bibliográficas y ciertos lineamientos teórico-conceptuales de la presente investigación se insertan en el marco del Seminario de Historia de América Latina, impartido por la Doctora Elisabet Prudent Soto.

Introducción

Hacia fines del siglo XIX y durante la primera mitad del siglo XX, el significativo crecimiento de la población, un éxodo rural importante y una masiva inmigración extranjera estimularon un acelerado crecimiento urbano latinoamericano, siendo un rasgo específico de la urbanización latinoamericana el alto grado de concentración espacial. Sobre este desarrollo, uno de los países que ha experimentado un proceso de urbanización veloz y continuo en la región ha sido Venezuela.

Desde mediados del siglo pasado, uno de los problemas sociales que comenzó a agravarse en el país fue el acelerado crecimiento demográfico, especialmente en Caracas, debido al progresivo éxodo de la población del campo a la ciudad en la búsqueda de mejores condiciones de vida. Para entonces, la capital no estaba preparada para recibir contingentes de población, motivo que dio origen a los primeros asentamientos humanos establecidos en el lecho de las quebradas y cerros adyacentes comúnmente conocidos como barrios y cuya manifestación arquitectónica representativa serían las estancias.

Desde la creación del Banco Obrero (1928), pasando por el “Nuevo Ideal Nacional” (1952-1958), hasta la instrumentación de la Política Habitacional de Vivienda (1984-1989), perfeccionada por la Ley Orgánica de Ordenación Urbanística (LOOU) decretada en 1987 y la Ley de Política Habitacional de 1990 que creó el Consejo Nacional de Vivienda (Conavi), las iniciativas de planificación y construcción masiva de viviendas para los pobres de la ciudad, lejos de solucionar el déficit habitacional o de paliar los altos índices de pobreza de estos sectores, agudizaron las problemáticas de los sectores populares instalados en los barrios, debido a las proyecciones “modernizadoras” de la ciudad.

Así, hacia finales de la década de 1970, entre los habitantes de muchos sectores barriales resonaba la indignación por el impacto combinado del crimen, la represión y el deterioro estructural en el que habían caído sus barrios en las décadas anteriores. Uno de los resultados que presentó mayores alcances fue la confluencia de la acción colectiva contenciosa -aunque de orientación local- de la década de 1970 y las críticas sistémicas a la democracia representativa de la década de 1960. Uno de los grupos que mayores luces nos entrega sobre este fenómeno es el llamado “Grupo de Trabajo La Piedrita” (GTLP). Formado en 1986 en uno de los sectores más antiguos del barrio “23 de enero”, dicho colectivo exploró los alcances de una organización colectiva configurada en el entramado barrial, ofreciendo vías alternativas de “pensar” las formas de habitar,

en contraste con las limitadas intervenciones y proyecciones de un aparato estatal que, cuando no pasivo, transgredió las formas cotidianas y comunitarias de vida de los barrios populares.

En torno a estos temas, en el presente trabajo nos preguntamos: ¿cómo las proyecciones de “regeneración barrial” del GTLP alteraron los límites que buscó imponer la política de modernización urbana modelada entre 1986 y 1993? En sintonía con las inquietudes que planteamos, nos proponemos saciar dos objetivos específicos: a) Analizar el proceso de articulación del GTLP en el “23 de enero”, en términos de sus proyecciones hacia una “regeneración barrial”; b) Identificar y caracterizar el impacto que tuvo el GTLP tanto en las organizaciones barriales del barrio “23 de enero” como sobre la política de modernización urbana implementada en Caracas.

A modo de hipótesis, en el presente ensayo se establece que la política de “regeneración barrial” impulsada por el Grupo de Trabajo La Piedrita alteró los condicionamientos que buscó imponer el Estado venezolano durante los gobiernos de Lusinchi (1984-89) y Pérez (1989-93), en materia habitacional y bajo una política de modernización urbana dotada de un sentido histórico. La expresión y materialidad de este proceso se puede advertir en tres dimensiones: 1. una dimensión histórica, en la que se sitúa el desarrollo de la modernización urbana experimentada en Caracas, como proyecto “continuo” que se verá intrincado en una red urbana en la que las proyecciones barriales y populares adquieren potencialidad en dicho entramado, producto de la canalización por parte del GTLP de las demandas de los múltiples actores que habitan las zonas barriales de la capital. 2. una dimensión epistemológica, en que las formas de concebir la ciudad y las formas de habitar el espacio urbano son dotadas de sentido por los propios actores en su cotidianidad, en la reproducción de una “cultura barrial”, que se torna disonante a la política de modernización urbana planteada por las élites locales. Bajo la modelación teórica y práctica de un “entorno barrial autoconstruido”, el GTLP contempló la ocupación, la habitación y la perpetuación del terreno como espacio habitado, siendo tales sus alcances dentro del 23 de enero que dislocaron las posibilidades de intromisión de los gobiernos de turno que mayores extensiones dieron a dicho proyecto de modernización urbana.

Por último, a modo de establecer un marco teórico-conceptual, trabajaremos 2 conceptos que resultan ser claves para la comprensión del fenómeno abordado: “regeneración barrial” y “modernización urbana”. Consideramos que estos dos factores se entrecruzan en el marco de la articulación barrial estimulada por el

GTLP, dejando entrever dos proyectos disonantes sobre la ciudad que sitúan en un campo de disputa a los actores políticos y sociales, en lo concerniente a los imaginarios urbanos y las vías de construir la ciudad.

Desarrollo

1. La ciudad en América Latina como planificación de la modernidad

Con el afán de inmiscuirnos en la configuración de un proyecto “alternativo” en torno a las formas de habitar la ciudad y comprender lo urbano, emergente desde las bases en las que se insertan las luchas barriales del Grupo de Trabajo La Piedrita, y que, como disyunción de las proyecciones hegemónicas orientadas por las elites locales colisiona con estas, resulta necesario elaborar un exordio de los cauces que han seguido las ideas del modernismo, la modernidad y la modernización y su permeabilidad en los procesos de urbanización en América Latina.

Desde la época colonial, la ciudad americana no sólo ha sido concebida como el producto más genuino de la modernidad occidental, sino que, además, “se ha erigido como un producto creado como una máquina para inventar la modernidad, extenderla y reproducirla.”²⁶ De esta forma, la ciudad, como concepto, es pensada como el instrumento para arribar a otra sociedad, a una sociedad precisamente moderna”, desprendiéndose de esto su carácter modélico e ideal, en el cual se conserva su impulso renovador, su potencialidad como proyecto.

Bajo este prisma, la identidad ciudad-modernidad y la construcción de los imaginarios urbanos radica en un proceso a nivel continental en que la modernidad se constituye como un camino para llegar a la modernización, no como su consecuencia, tratándose de un proceso a partir del cual la modernidad se impone como parte de una política deliberada para conducir a la modernización, y en esa política la ciudad es focalizada como el objeto privilegiado.

Sin ir más lejos, el ciclo expansivo en el que se enmarca la modelación urbana en Venezuela y en la que colindan la proyección barrial del GTLP y la sistematización de la Política Habitacional de Vivienda impulsada por el gobierno de Jaime Ramón Lusinchí, se amplía en el marco de lo que Immanuel Wallerstein

²⁶ Adrián Gorelik, “Ciudad, modernidad, modernización”, en *Universitas Humanística* 56 (Bogotá 2003): 13.

(2005) concibió como el tránsito del desarrollismo hacia las teorías del libre mercado y la (re)apertura capitalista en América Latina.²⁷ Adscribimos a los postulados de Wallerstein en lo que se refiere a la idea de la orientación de la modernidad urbana y la exacerbación de su carácter ideológico y prescriptivo como derrotero asumido para la modernización, proceso durante el cual el Estado traza un conjunto de objetivos culturales para lograr la transformación social.

Las recapitulaciones que hace Wallerstein sobre el Estado durante el ciclo expansivo de la modernización urbana en el marco del sistema-mundo moderno-capitalista resuenan en nuestro análisis, en torno al proyecto modernizador -aunque oscilante- que atraviesa a la sociedad caraqueña del siglo XX: Hacia fines del siglo XIX encontramos un estado que entronca en el ciclo expansivo, donde la modernidad opera como elemento de orden que debe controlar la modernización) hasta el desarrollismo de los años '60, en que el Estado recogerá la totalidad de la tradición constructiva, incorporando en su matriz la tendencia vanguardista, esto es, el impulso de un estado que se torna institucionalmente como orientación moderna y en que la ciudad se dibuja como su lanza modernizadora.

Ciñéndonos a los postulados de Almandoz, podemos concebir la modernización -y las distintas *dimensiones* de la urbanización que recoge- como un proceso de alcances demográficos, territoriales y culturales, cuyas extensiones y ramificaciones se traslucen en una red urbana articulada tanto por los actores estatales como por la sociedad civil.²⁸ De esta forma, se comprende que el espacio urbano se configura por un proceso en el que intervienen múltiples actores que forjan relaciones complejas entre sí, oscilando entre la conciliación y la confrontación según el contexto en el cual toman existencia dichas interacciones, en aras de reformular las formas de habitar la ciudad.

2. Visión actual de las colectividades barriales a nivel nacional

Actualmente, se advierte una constatación por parte de las autoridades caraqueñas y los medios de comunicación tanto nacionales como internacionales sobre los colectivos barriales, y específicamente, sobre el

²⁷ Immanuel Wallerstein, *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción* (México D.F: Siglo XXI Editores, 2005)

²⁸ Arturo Almandoz, *Modernización urbana en América Latina. De las grandes aldeas a las metrópolis masificadas* (Santiago: RIL Editores, 2018), 28.

Colectivo La Piedrita como una agrupación chavista y paramilitar que mantiene nexos con la FARC y algunos grupos de narcotráfico en Colombia, que, además, “en defensa de la revolución bolivariana”, despliegan una lucha armada por los territorios a la vez que engendran el miedo en la población civil y en las elites de poder.²⁹ Esta imagen “delictiva” y “subversiva” perpetuada por los últimos gobiernos de turno y reproducida mediáticamente, despierta nuestra curiosidad de querer indagar en la estela de esta histórica organización barrial, que en sus años de iniciación tuvo como uno de sus objetivos fundamentales el de la “limpieza” del barrio a partir del despojo del narcotráfico y la criminalidad del territorio.



“Este es el rostro público de La Piedrita”

Foto extraída de *InSight Crime*, 2018.

²⁹ Recientemente, sitios informativos como Infobae y BBC Mundo (Caracas) dan cuenta de esta forma de representar a los colectivos barriales instalados en “23 de enero”, entregando información parcial y confusa: En algunos fragmentos se describe a estos grupos como “chavistas”, en otros como “guevaristas”, y en ocasiones, se trata a la organización de estos colectivos de forma homogénea, como un todo unitario que opera bajo líneas de acción compartidas. En ningún caso, se acusan las condiciones barriales que aquejan a las y los vecinos, ni a la problemática del militarismo, narcotráfico y criminalidad de estos u otros grupos dentro del barrio, ni mucho menos a los factores estructurales e históricos que estimulan la emergencia de estas organizaciones.

Más que buscar resolver estas contradicciones discursivas, en el presente trabajo pretendemos indagar en el contexto histórico en el que surge la propuesta de “regeneración” o “limpieza barrial” del Grupo de Trabajo La Piedrita, que influyó en la organización de “23 de enero”, configurando un entramado social-popular que alteró los límites y proyecciones que buscó imponer el Estado en términos de la “modernización” urbana.

3. El barrio “23 de enero”: Del modelo de “modernización urbana” a la articulación de un entramado barrial de resistencia y organización comunitaria

Los datos publicados por la CICRED (1974) a partir del Censo Nacional de Población de 1950, revelan que la población nacional era de 5.091.543 habitantes, 53,8% urbana y 46,2% rural. En esta década, como respuesta a los problemas del déficit habitacional y a la precariedad en la que vivían miles de personas que migraban de sus entornos rurales hacia las principales ciudades del país, la dictadura del General Marcos Pérez Jiménez (1952-1958) tomó un conjunto de acciones enmarcadas dentro de un discurso oficial denominado “Nuevo Ideal Nacional”, un proyecto “modernizador” que buscó embellecer la ciudad erradicando los llamados “ranchos” -viviendas autoconstruidas clasificadas como estructuras físicas de paredes de bahareque, techo de paja o palma y piso de tierra- que ocupaban los cerros de la ciudad, y que representaban para el gobierno un problema social, urbano y estético.³⁰ En el año 1954 se acelera el proyecto de vivienda para los y las habitantes de los ranchos, con un costo total aproximado de 360 millones de bolívares, debido a que la población total del Cerro Piloto se acrecentaba por quienes migraron hacia este sector, llegando a habitar en este espacio más o menos 48.000 personas que integran 7.400 familias.³¹

Bajo el gobierno del General Marcos Pérez Jiménez, se construyó una Unidad Habitacional de apartamentos diseñados en el Taller de Arquitectura del Banco Obrero, teniendo como arquitecto consultor a

³⁰ Penélope Plaza, “La construcción de una Nación bajo el Nuevo Ideal Nacional. Obras públicas, ideología y representación durante la dictadura de Pérez Jiménez, 1952-1958” en *Historia y Patrimonio* 12 (Caracas 2008): 15.

³¹ *Periódico El Universal*- Caracas, 10 de enero de 1954: <https://sites.google.com/a/correo.unimet.edu.ve/influencia-de-la-prensa-internacional-sobre-el-cierre-de-la-universidad-central-de-venezuela-por-una-decada/noticias/el-universal---caracas-10-de-enero-de-1954> (consultado el 16 de diciembre de 2021)

Carlos Raúl Villanueva, en colaboración con un reducido grupo de arquitectos y estudiantes que se inspiraban en los principios del CIAM que definieron el urbanismo Moderno.³²



Plano de Conjunto, Urbanización "2 de diciembre" por Carlos Villanueva (1955)³³

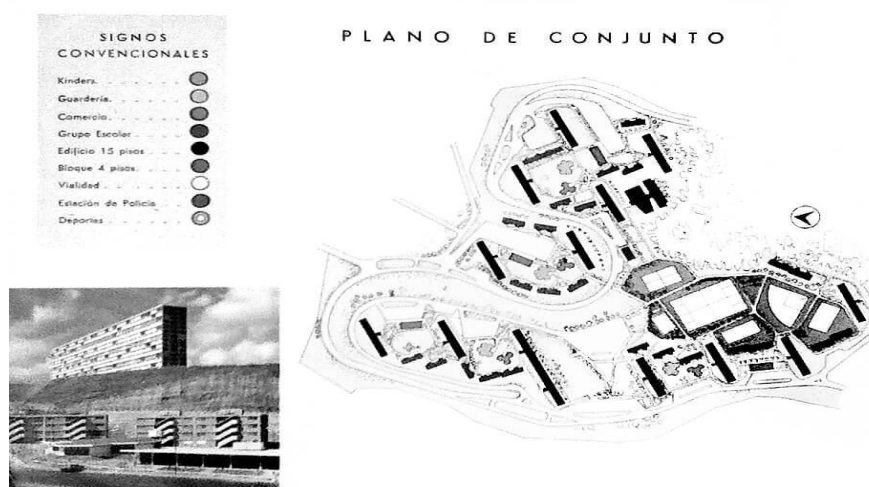
Para llevar a cabo la construcción se demolieron los barrios Monte Piedad, La Palestina, San José, Colombia, San Luis, Puerto Rico y Las Canarias. Inicialmente se llamaría "Urbanización 2 de diciembre" en conmemoración al ascenso a la presidencia por parte de Pérez Jiménez, sin embargo el nombre actual fue asignado por su sucesor, Rómulo Betancourt, la fecha 23 de enero conmemora el derrocamiento del General y el inicio de la democracia.³⁴ Luego de que los bloques construidos no fueran entregados por las autoridades, el 23 de enero de 1958 estos fueron tomados por quienes se les había prometido un hogar en estas edificaciones, coincidiendo esta masiva toma con la caída de la dictadura.

³² Estos datos son pesquisados en dos investigaciones: Verónica Lazzaro, "Hacia un ideal de integración de la comunidad organizada en la parroquia 23 de enero: proyecto museo de los barrios 23", (Trabajo de Grado de Licenciatura en Sociología, Universidad Católica Andrés Bello, 2004), 25; y Teolinda Bolívar. "La Venezuela urbana. Una mirada desde los barrios", en Revista Bitácora Urbano Territorial 12 (Bogotá 2008): 55-76.

³³ Recuperado del Archivo TABO, recopilación de Sibyl Moholy-Nagy, *Carlos Raúl Villanueva y la arquitectura de Venezuela* (1964) En Fundación Arquitectura y Ciudad. <https://fundaayc.wordpress.com/>

³⁴ Meza Suinaga, 2005, 2011, Proyectos del Taller de Arquitectura del Banco Obrero (TABO) para el Plan Nacional de la Vivienda en Venezuela (1951-1955)

Vargas considera que debido a la situación de la toma ilegal de los bloques y lo que implicaba esto en términos de la carencia de servicios básicos en la urbanización que forzaban a los habitantes a servirse de ellos a toda costa, la organización comunitaria en la “parroquia 23 de enero” desarrollaría sus propias dinámicas en los años venideros, en relación con la solución de los problemas que aquejaban a la comunidad; delincuencia juvenil, deficiencia de los servicios públicos y contaminación, y que buscaron ser resueltos a través de actividades recreativas, en aras del bienestar colectivo.³⁵



Parroquia 23 de enero (1955)³⁶

Algunos autores abocados al estudio de la parroquia 23 de enero han visto al barrio como un espacio en el que se tejía un nuevo movimiento social de la sociedad caraqueña del siglo XX, en tanto que en este barrio confluyeron y se articularon las dinámicas sociales y políticas que definieron el curso de la historia de la capital del país, en lo que refiere a la relación entre los distintos actores estatales y populares y al establecimiento de un sistema político democrático.³⁷ Esto se trasluce en las múltiples trayectorias vitales de las y los sujetos que habitaron en 23 de enero, especialmente desde los años de la transición democrática, en que la tensión entre el conflicto y el consenso subyacente en el sistema político venezolano encontraría en el barrio

³⁵ Verónica Lazzaro, “Hacia un ideal de integración de la comunidad organizada”, 35-37.

³⁶ Recuperado de Archivo TABO, recopilación de Sibyl Moholy-Nagy, *Carlos Raúl Villanueva y la arquitectura de Venezuela* (1964) En Fundación Arquitectura y Ciudad: <https://fundaayc.wordpress.com/> Postal 247.

³⁷ Alejandro Velasco, *Barrio Rising: Urban Popular Politics and the Making of Modern Venezuela* (Oakland: University of California Press, 2015)

su expresión en una aparente paradoja: mientras aumentaba el apoyo electoral al naciente régimen democrático, la oposición violenta también encontraba una base fuerte y duradera. Vargas, Fernandes y Plaza coinciden en que la ocupación forzosa de los departamentos por más de 10 mil personas y la nula capacidad del gobierno en transición y del Banco Obrero de resolver las proyecciones no finalizadas durante el régimen de Jiménez que tras la erradicación de las viviendas de miles de familias que fueron desplazadas por distintos hogares temporales sin encontrar estabilidad, llevó a que el 23 se consolidara como un foco de ocupación para diversos sectores de la población.³⁸

Las raíces de esta tensión radican en lo que los vecinos recuerdan como la “ocupación” de la Guardia Nacional durante el gobierno de Rómulo Betancourt (1958-63), que daría forma a un trasfondo de acción política radical en el barrio. La ocupación respondió a la actividad de la guerrilla urbana durante la transición a la democracia, creando un clima de intenso conflicto en el 23, que desembocó en olas de represión por parte del gobierno contra los habitantes del barrio. Estos tensionamientos definieron las relaciones entre las autoridades locales-nacionales y el 23, marcando el gradual abandono por parte del Estado en materia de apoyo, subvención y creación de obras públicas en el sector.

Desde el 23 de enero de 1958, la parroquia en cuestión ha sido conocida en el país por su persistencia en las luchas que sus habitantes han librado en busca de reivindicaciones políticas y sociales, y mejores condiciones de vida. No obstante, y quizás debido a dicho carácter combativo, la parroquia se avizora por los distintos gobiernos que se han turnado desde 1958 hasta hoy como una parroquia “subversiva”, “zona roja”, “zona de vagos y maleantes”, “zona de la Coordinadora”, “zona de Tupamaros”.

Ensombrecido por esta imagen, el otro cariz del barrio se caracteriza por las diversas experiencias de organización comunitaria, que han significado ser principio y símbolo de conciencia política, permitiendo, según Juan Contreras, miembro de la Coordinadora Simón Bolívar, “que muchos de sus habitantes hayan

³⁸ Verónica Lazzaro Vargas, *Hacia un ideal de integración de la comunidad organizada en la parroquia 23 de enero*, 41-42; Sujatha Fernandes, “Movimientos sociales urbanos en Venezuela”, en *Movimientos sociales en América Latina, perspectivas, tendencias y casos*, ed. Paul Almeida y Allen Cordero Ulate. (Buenos Aires: CLACSO, 2017), 346; y Penélope Plaza, “La construcción de una Nación bajo el Nuevo Ideal Nacional. Obras públicas, ideología y representación durante la dictadura de Pérez Jiménez, 1952-1958”, 15.

adquirido un tipo de mentalidad crítica frente a los momentos más difíciles de incertidumbre y debacle política y social por la cual está atravesado nuestro país en la segunda mitad del siglo XX.”³⁹

4. Surgimiento y proyecto habitacional del GTLP y su impacto en el Barrio: hacia nuevas formas de concebir la ciudad

Los procesos de construcción del hábitat popular están colmados de esfuerzos y resistencias, y la defensa del lugar de vida se torna clave en la movilización colectiva por la igualdad social. Para el caso caraqueño, podríamos señalar que la parroquia 23 de enero, ex 2 de diciembre, se erige como un *caleidoscopio* de resistencias frente al impacto que ha tenido la urbanización en los procesos sociales de Caracas, ciudad capital que se ha convertido progresivamente en un objeto mercantil para los intereses capitalistas de acumulación del capital, lo que tuvo su paroxismo en el contexto de “modernización” urbana que hemos esbozado más arriba. Para Harvey, el derecho a la ciudad se plantea como una posibilidad de reivindicar los poderes de producción urbana, haciendo partícipe a todos los actores que son parte de determinado contexto, con el fin último de cambiar la realidad actual y cuestionar la relación existente entre el sistema capitalista de producción urbana y gestión de los excedentes que confluyen en el territorio. Este ideal político propone además, restablecer las jerarquías de derechos, e incluir nuevos conceptos a las demandas urbanas.⁴⁰

³⁹ Voces en Lucha, Entrevista a Juan Contreras realizada por el medio de comunicación popular autónomo “voces en lucha” en agosto de 2019: <https://vocesenlucha.com/2020/06/17/juan-contreras-barrio-23-de-enero-y-coordinadora-simon-bolivar/> (consultado el 23 de abril de 2022)

⁴⁰ David Harvey, “El derecho a la ciudad”, en New Left Review 53 (Londres 2008): 23-39.



Conjunto habitacional 2 de diciembre de 1955. Fotografía extraída de Colectivo “El23.net”, Galería “El 23 de Enero. Retrospectiva de un Barrio Latinoamericano.”

Bajo este prisma, mientras que el “23” se erigía como un espacio diverso, múltiple y complejo en el que las autoridades municipales y gubernamentales no lograron penetrar, hacia mediados de los 80, nuevos movimientos barriales comenzaban a formarse, distinguiéndose tempranamente de los tipos de asociatividad vecinales vinculadas a un programa de clase media. Resulta que en estos años, los barrios experimentaron los agravios de la crisis de la deuda y la posterior devaluación de la moneda, que condujo al aumento del desempleo, las bajas en el valor de los salarios reales, crecientes tasas de pobreza y desigualdad, el vertiginoso aumento de delitos violentos y un deterioro en los servicios públicos.

Estas condiciones resaltan las distintas preocupaciones de los sectores populares, y la necesidad de una acción independiente para abordarlas, lo que según Sujatha Fernandes se coordinó en una respuesta por parte de las organizaciones barriales en Caracas que desarrollaron “nuevas formas de participación civil demandando igualdad en el derecho a la ciudad, reclamando recursos y acceso a los servicios básicos de la

ciudad legal.”⁴¹, cuestión que, si bien puede identificarse en los repertorios de acción, organización y demandas de los vecinos del 23 desde su instalación en el sector, según Colmenares (2011) fue en este periodo en que se exacerbó más esta lucha, las demandas se expresaron con mayor recurrencia en el ámbito público y la búsqueda de concreciones en torno a estas se vio articulada por una organización más programática y colectiva por parte de los habitantes.⁴²

Sobre esto, varios autores han coincidido en que los habitantes del barrio, además de verse afectados por la crisis, debieron enfrentarse tanto a una exacerbada represión -luego de que, desde los años ‘60, los grupos guerrilleros y rebeldes que operaban en el país para derrocar por la fuerza al Gobierno de Rómulo Betancourt intervinieron en diversos sectores habitacionales y barrios de la capital, estableciendo focos de resistencia internos- como al desborde de la violencia y el narcotráfico internalizado en el barrio, y que sumía a las y los habitantes en un miedo y peligro constantes.

Habiendo dilucidado lo anterior, consideramos que la agudización de las crisis económicas y sociales provocada por las fisuras y contracciones propias del capitalismo y profundizadas por la insuficiencia de un apoyo estatal, así como por la focalización de la violencia provocada por los constantes enfrentamientos entre la fuerza policial y grupos de narcotráfico y contrabando en el barrio, propició el escenario para que las formas de lucha y de resistencia cotidiana se articularan como una reacción frente a estos agravios, en aras de que los sujetos tuvieran mayores posibilidades de sobrevivencia. En relación con esto, Evers, Müller-Plantenberg y Spessart plantean que la “amplitud” que adquieren estas luchas “...marca la respuesta a la supresión sistemática de los intereses vitales de todos los sectores populares en beneficio de una reducida minoría, y en algunos países alcanza una envergadura que consigue arrancar sustanciales concesiones a las dictaduras -abiertas o disfrazadas- establecidas ahí.”⁴³

Ahondando en lo expuesto, conviene preguntarnos ¿cómo se manifiesta dicha “amplitud”, o más bien, la resonancia, proyecciones y alcances de las luchas barriales circunscritas al escenario que hemos descrito? Sobre

⁴¹ Fernandes, “Movimientos sociales urbanos en Venezuela”, 346.

⁴² Geiza Colmenares, “Transición de la vivienda rural a la vivienda urbana durante la dictadura de Marcos Pérez Jiménez”, en Revista Mañongo 37 (Carabobo 2011): 45-47.

⁴³ Tilman Evers, Clarita Müller-Plantenberg, Stefanie Spessart, “Movimientos barriales y Estado. Luchas en la esfera de la reproducción en América Latina”, en Revista Mexicana de Sociología 44 (México D.F 1982): 705.

este respecto, y a modo de establecer nuestro prisma al caso estudiado, resulta útil ceñirnos nuevamente al concepto de “Derecho a la ciudad” acuñado por Harvey, que según él

*“es mucho más que la libertad individual de acceder a los recursos urbanos: se trata del derecho a cambiarnos a nosotros mismos cambiando la ciudad. Es, además, un derecho común antes que individual, ya que esta transformación depende inevitablemente del ejercicio de un poder colectivo para remodelar los procesos de urbanización.”*⁴⁴

En esta misma línea, Gottsbacher y Erazo le confieren al *Derecho a la Ciudad* un sentido transformador del entorno urbano, o en específico, de las urbes, comprendiendo este concepto dentro del marco proyectual en el que lo concibe Harvey, como propuesta de transformación de las formas de urbanización y cuya aspiración es la de arribar a formas democráticas de gestión urbana que incluyan a la totalidad de los grupos sociales que encauzan sus luchas, a la gente involucrada en movimientos por interés propio y a los individuos que adoptan el lenguaje de la justicia social.⁴⁵

Habiendo dilucidado este contexto, un movimiento de barrio que incorporó tácticas de acción directa fue el Grupo de Trabajo La Piedrita (GTLP), en el sector Arbolitos II del barrio 23 de enero. Formado en 1986, el grupo emergió como resultado de varias asambleas populares en el sector. Valentín Santana, miembro del grupo dice que tomaron el nombre La Piedrita del nombre del sector donde viven, pero además porque “una pequeña piedra en el zapato te irrita, y queríamos ser la irritación del barrio para que la gente se organice.”⁴⁶

Bajo esta premisa, “La Piedrita” buscó recuperar espacios tomados por narcotraficantes, a través de la organización de fiestas populares y la limpieza de espacios públicos para el uso comunitario. Su compromiso militante con los bloques de resistencia opositores a las coaliciones de derecha que gobernaban el país, expresados no sólo en los focos que hacia finales de los 90’ se perfilaban como grupos civiles armados, sino que

⁴⁴ Harvey, “El derecho a la ciudad”, 23.

⁴⁵ Fernando Carrión, Jaime Erazo, Markus Gottsbacher, *El derecho a la ciudad en América Latina. Visiones desde la política* (México D.F: UNAM, 2016), 11-13.

⁴⁶ Fernandes, “Movimientos sociales urbanos en Venezuela”, 347.

en los recurrentes homenajes al Che Guevara, (el grupo organizó una brigada conocida como Ernesto Guevara de la Serna) y a los frentes revolucionarios encumbrados desde la Revolución Cubana, se combinaba con expresiones religiosas de vertiente cristiana, pero desde una imagen mesiánica anclada a *la opción de Dios por los pobres* predicada por la Teología de la Liberación de los años ‘50 y ‘60, con la que simbolizaban al Jesucristo comprometido con la revolución, ya fuese por la vía pacífica o armada.⁴⁷

La brigada pintó murales en el barrio que conmemoraban a los mártires a manos de delincuentes o de las fuerzas de seguridad, para crear conciencia, llamar la atención sobre los problemas y ayudar a formular reclamos, convirtiéndose esta práctica en una herramienta importante de la organización. Uno de los principales muralistas del grupo, Nelson Santana, dijo que, “si mataban a uno de nuestros compañeros o si queríamos protestar por algo con un compañero de otro sector, íbamos y pintábamos un mural”.⁴⁸ Paralelamente, según lo expuesto por Velasco, este grupo se perfilaba como una presencia armada en respuesta a la violencia policial, basándose en el repertorio de las Unidades Tácticas de Combate de los años ‘60.⁴⁹

Estos rasgos forjados por La Piedrita permiten vislumbrar las formas en que la acción directa y el trabajo comunitario se sintetizaron en el 23 de enero, en un periodo en que convergieron las tácticas radicales de los movimientos guerrilleros de los 60 con la acción colectiva local de los 70, que se expresaría en la formación de la organización militante de cuadros la Coordinadora Simón Bolívar.⁵⁰ De esta forma, se revelan tanto las transferencias como la “absorción” de estos lineamientos de acción por parte de un colectivo que surgió como síntoma de los procesos sociales, políticos y culturales que eran entusiasmados por la lucha armada y los influjos de otros movimientos y tendencias artísticas, teológicas y revolucionarias en la segunda mitad del siglo XX en América Latina, así como por la urgencia del barrio de adquirir grados de autonomía en las gestiones tocantes a la organización y sobrevivencia del territorio, frente a la exigua o fallida intromisión de las autoridades locales.

⁴⁷ Voces en Lucha, Archivo Digital “El 23”: <https://el23net.blogspot.com/> Entrevistas activistas del 23 de enero, en <https://vocesenlucha.com/2020/06/17/juan-contreras-barrio-23-de-enero-y-coordinadora-simon-bolivar/> (consultado el 23 de diciembre de 2021)

⁴⁸ Voces en Lucha, Archivo Digital “El 23”: <https://el23net.blogspot.com/> Entrevistas activistas del 23 de enero, en <https://vocesenlucha.com/2020/06/17/juan-contreras-barrio-23-de-enero-y-coordinadora-simon-bolivar/> (consultado el 23 de diciembre de 2021)

⁴⁹ Alejandro Velasco, *Barrio Rising: Urban Popular Politics and the Making of Modern Venezuela* (Oakland: University of California Press, 2015), 76-78.

⁵⁰ Fernandes, “Movimientos sociales urbanos en Venezuela”, 352.



Mural situado a las afueras del barrio “23 de enero”, Coordinadora Simón Bolívar, recuperado de Colectivo “El23.net”, Galería “El 23 de Enero. Retrospectiva de un Barrio Latinoamericano.”

Sobre este respecto, Sujatha señala que las demandas de este colectivo, así como las de otras agrupaciones del 23 de enero, “no fueron procesadas a través de los canales de mediación establecidos, como los partidos políticos, las asociaciones barriales y los sindicatos, sino a través de nuevos colectivos con sus raíces en los movimientos sociales de largo plazo.”⁵¹ Así, esta y otras organizaciones barriales que surgían en los años ‘80 en 23 de enero participaron en huelgas, retención de vehículos públicos y otras acciones de protesta que estaban fuera del repertorio de los movimientos de barrio, más orientados a la presión legal. Lo anterior, además de que nos permite atisbar la confluencia de estos nuevos movimientos con las formas de organización ya existentes en el barrio, da cuenta de uno de los rasgos definitorios de este grupo, que era la búsqueda de una mayor autonomía en la gestión barrial.

En este sentido, la construcción del pensamiento y praxis del GTLP no se puede advertir únicamente en función de los entrecruzamientos entre los actores estatales y los actores populares, estos últimos quienes

⁵¹ Fernandes, “Movimientos sociales urbanos en Venezuela”, 345.

reaccionan a los agravios de las crisis, la intromisión poco efectiva y violenta de los aparatos gubernamentales en el barrio y las exiguas soluciones que son sorteadas “desde arriba” en relación con el déficit habitacional. Esto porque la actividad de dicho colectivo, circunscrita al 23 de enero, se construye de forma endógena, es decir, en y hacia el interior del barrio. El vislumbramiento de aquello permite avizorar proyecciones alternativas que no buscan sólo paliar los embates provocados por las problemáticas ya mencionadas, sino que pretende reforzar y generar formas de habitar el espacio urbano, y específicamente, el barrio.

Llegados a este punto, consideramos que son estos los principales lineamientos que definieron el pensamiento y praxis del GTLP, y que marcaron un punto de inflexión con respecto a las formas de organización que se avizoraba en las décadas pasadas en el barrio. Esto no quita que la conformación del GTLP se explique en cierta medida por la herencia de los repertorios de organización y acción de los movimientos del barrio, que durante los años ‘80 confluyen con estos nuevos colectivos. En segundo lugar, y relacionado con lo anterior, concebimos que el GTLP desplegó su organización *hacia adentro* del barrio, a través de lo que el grupo llamó una “limpieza barrial”, expresada a través de nociones de *autocuidado* y *permanencia* de una identidad barrial afirmadas en la preconización de los activistas del grupo por desarrollar el ámbito “regenerativo”.⁵²

En este sentido, lo regenerativo, esto es, el desarrollo y la reproducción del barrio, se vincula a la propuesta del GTLP a través de tres ejes centrales: 1) la gestión de actividades recreacionales, 2) la seguridad, 3) la solventación de necesidades y demandas. Primeramente, se concibe el elemento de “regeneración” del barrio en la aspiración de dicho colectivo a estimular el abandono de hábitos y/o conductas de los habitantes del barrio que se consideran perjudiciales para la comunidad, tales como el consumo de drogas y alcohol, el micro y narcotráfico, la circulación de armas blancas y de fuego y el uso de la violencia física y psicológica en el ámbito intrafamiliar y entre vecinos. La “rehabilitación” de los hábitos y conductas se buscó alcanzar a través de la gestión de actividades recreativas tales como la fundación de equipos y la realización de competencias

⁵² Para este trabajo, se dispuso de una serie de entrevistas, editoriales y documentación registrada en un archivo popular gestionado por quienes hoy son activistas de distintas agrupaciones y organizaciones de base, establecidas en la actual Parroquia 23 de enero. Dentro de una labor que viene desarrollándose desde hace años, estas agrupaciones buscan preservar la memoria de estos y otros movimientos que aún permanecen activos. Uno de los accesos al que recurrimos es el archivo virtual del 23: <https://el23net.blogspot.com>.

deportivas y a través del fomento cultural y artístico (creación de brigadas muralistas, fiestas musicales y tocatas, etc).

Paralelamente, y a raíz de la focalización en el 23 de enero de grupos armados y opositores a la dictadura de Pérez Jiménez, que se radicalizaron durante el gobierno de Rómulo Betancourt (1959-64) incidiendo en el espacio barrial, el GTLP advirtió sobre los efectos que tenían dichos grupos en el 23 de enero (entre algunos, el reclutamiento de habitantes a la guerrilla, la compraventa de armas y el financiamiento por diversos medios ilícitos de la actividad de los grupos paramilitares), buscando erradicar dichas prácticas, para lo cual fomentó la creación de brigadas comunitarias y policiales para enfrentar la criminalidad cometida por ciertos grupos.⁵³

Así en más, tanto en materia recreacional como de seguridad, el GTLP buscó implantar la idea de una “regeneración” en la cotidianidad del barrio y sus habitantes. Lo decisivo de este proyecto recae en que dicha agrupación buscó incluir a los habitantes en las reformulaciones en torno a las formas de habitar el barrio. Es decir, se pretendió hacer partícipes a los vecinos de las brigadas muralistas, comunitarias/policiales y en la gestión de eventos deportivos y artísticos así como en cualquier tipo de intervención que apuntara a la “regeneración” del barrio. Esto también se refleja en la inserción de los habitantes del 23 de enero a instancias programadas para la revisión de las reformulaciones planteadas por el GTLP. Durante los años ‘90, dicho colectivo entusiasmaba la generación de círculos de discusión y consejos comunales en los que participaban los vecinos del 23 de enero, en aras de concretar una serie de demandas, canalizadas por los activistas del barrio, frente a las autoridades locales. Una vez más, el proyecto de dicha agrupación se perpetúa en el ámbito cotidiano, en el transcurrir del barrio.

Sobre el elemento de lo cotidiano, Lefebvre , al delinear la presencia y emergencia de los elementos de la vida cotidiana, tales como el tiempo, el espacio, las pluralidades de sentido, lo simbólico y las prácticas, nos entrega una concepción de la vida cotidiana entendida como la vida del ser humano que va del trabajo a la familia, al ocio y a otros ámbitos, es lo que se hace y se rehace en todos y en cada una de estas esferas. La vida cotidiana entonces, no sólo son las actividades especializadas de estos ámbitos de dimensión más práctica, sino

⁵³ Voces en lucha, Entrevistas activistas del 23 de enero: <https://vocesenlucha.com/2020/06/17/juan-contreras-barrio-23-de-enero-y-coordinadora-simon-bolivar/> (consultado el 8 de abril de 2022)

también en los anhelos, los deseos, las capacidades y posibilidades de los sujetos con relación a todos esos ámbitos, sus relaciones con los bienes y con las personas, sus ritmos, su tiempo, su espacio y sus conflictos.⁵⁴ En definitiva, la vida cotidiana se extiende por una pluralidad de sentidos y simbolismos, en espacios que lo modelan y al que también dan forma, dentro del flujo constante de la vivencia del tiempo.

Esta incidencia que los sujetos tienen sobre su cotidianidad rebasa los límites de lo privado y se extiende hacia lo público -la ciudad- por circunscribirse a un espacio interconectado por los servicios y bienes, la movilización, el transporte, el mercado, la farmacia, las visitas del médico y la gente con la que uno se relaciona diariamente. Sobre los sujetos sociales que se circunscriben a un espacio común, el barrio 23 de enero se conforma como un espacio catalizador de diversas experiencias, dinámicas y procesos que atraviesan a la sociedad caraqueña del siglo XX. Proyecto de modernización urbana, foco de desplazamiento migratorio y centro capitalino de la represión, en los confines del barrio 23 de enero se encierran los síntomas de las crisis, la pobreza y la precariedad, pero también de la solidaridad, el comunitarismo y la organización.

En un periodo álgido y de múltiples convulsiones como lo fueron los años '80 en Caracas (y en general, en Venezuela), se configuró un escenario propicio para que 23 de enero condensara las múltiples experiencias de años de resistencia y organización en un movimiento sin parangón hasta ese entonces en el sector más antiguo del barrio, como lo fue el Grupo de Trabajo La Piedrita. Concebimos que este movimiento, a través de las ideas difundidas en el barrio y una actividad eficaz, configuró ambos ejes (pensamiento y praxis) en torno a una propuesta de *concientización* sobre las luchas del barrio, sus aspiraciones en términos del mejoramiento de la calidad de vida y al forjamiento de una identidad barrial en sintonía con ideales compartidos por la mayoría de sus habitantes.

En síntesis, la incidencia de esta agrupación reside en que, al estimular el ámbito regenerativo, y al introducir componentes educativos e históricos sobre el barrio mismo, entusiasmó el activismo de las y los habitantes del 23 de enero, quienes se implicaron en las actividades organizadas por La Piedrita a su vez que estrecharon lazos y redes con otras organizaciones en aras de establecer una organización de base programática y con mayores alcances en el ámbito de las demandas levantadas desde los barrios circunscritos a este antiguo sector.

⁵⁴ Henri Lefebvre, *La vida cotidiana en el mundo moderno*. (Madrid: Alianza, 1972), 88.

Conclusiones

En el presente trabajo, hemos pretendido constatar históricamente la formación y articulación barrial de 23 de enero, sintetizada por el Grupo de Trabajo La Piedrita durante un periodo colmado de convulsiones sociales, políticas y económicas, en torno a *las luchas por el habitar*, en un sentido simbólico y práctico, en el que se condensaron las reivindicaciones de un movimiento específico que no sólo se erigió como un foco de resistencia frente a la represión proveniente *desde afuera*, sino que internamente se disputó la identidad del barrio.

Habiendo rastreado la propuesta del GTLP, vemos cómo las prácticas artísticas y culturales y las actividades recreativas se dibujan como parte de un paisaje cotidiano del barrio, parte significativa del diario vivir y que, dotadas de un sentido de pertenencia, son reproducidas por sus habitantes. Lejos de tratarse de una “evolución” o un decurso teleológico en el que los movimientos “arcaicos” son desplazados por la potencialidad “revolucionaria” de nuevos movimientos articulados en la modernidad, el rastro que deja la historia del “23 de enero” permite vislumbrar las transferencias de repertorios de acción, ideas y creencias, con lo que se reproduce un “acervo” cultural que permea en los habitantes quienes arraigados a su espacio, su hogar y su hábitat, luchan por la permanencia de su entorno. Por lo tanto, el ámbito interno, esto es, la búsqueda por el mejoramiento del barrio, se externaliza a través de las demandas.

Cuando las soluciones son exiguas, vemos cómo las agrupaciones se movilizan cotidianamente configurando diversos mecanismos de creación y autogestión, como procesos en los que la comunidad se involucra activamente en ámbitos que no siempre son constatados por las ciencias sociales. Pues, como advertimos, el arte, la cultura, lo simbólico, las creencias, se configuran como prácticas cotidianas, dotadas de múltiples sentidos que estimulan la articulación de las luchas barriales al agregarse como componentes de estas, imbricándose a las acciones más directas como las huelgas, las tomas de calles y los discursos emitidos públicamente. Este rebasamiento de los límites de lo privado y lo público, el ensanchamiento de redes, la circulación interna de aprendizajes y el encuentro comunitario en actividades cotidianas permite avizorar esas pequeñas pero significativas luchas por resignificar lo urbano desde el territorio, como un ejercicio práctico y cotidiano desde el cual los sujetos se desplazan hacia nuevas formas de pensar y reformular la ciudad y lo urbano.

Bibliografía

- Almandoz, Arturo. 2018. *Modernización urbana en América Latina. De las grandes aldeas a las metrópolis masificadas*. Santiago: RIL Editores.
- Bolívar Barreto, Teolinda. 2008. *La Venezuela urbana. Una mirada desde los barrios*, en Revista Bitácora Urbano Territorial (Bogotá): 55-76. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/748/74811916004.pdf>
- Bolívar, Teolinda, Hilda Torres, Iris Rosas, Jesús Díaz, 2012. *El intento de vivienda para todos desde el Estado venezolano*. Ecuador: CLACSO. Recuperado de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/gt/20120413121919/gthi1-1.pdf>
- Carrión, Fernando, Jaime Erazo, Markus Gottsbacher, 2016. *El derecho a la ciudad en América Latina. Visiones desde la política*. “Introducción” y “Cuestión social y derecho a la ciudad”. México: UNAM.
- Colmenares, Geiza. 2011. *Transición de la vivienda rural a la vivienda urbana durante la dictadura de Marcos Pérez Jiménez*, en Revista Mañongo 37 (Carabobo): 29-55. Recuperado de <http://servicio.bc.uc.edu.ve/postgrado/manongo37/art02.pdf>
- Echeverría, A. y M. Chaurio. 2001. *Hacia una interpretación de la dinámica barrial en Maracaibo (Towards an Interpretation of Slum Dynamics in Maracaibo)*, en Revista Mexicana de Sociología 63 (Ciudad de México): 177-200 Recuperado de <https://doi.org/10.2307/3541206>
- Evers, Tilman, Clarita Müller-Plantenberg, Stefanie Spessart, 1982. “Movimientos barriales y Estado. Luchas en la esfera de la reproducción en América Latina”, en Revista Mexicana de Sociología (Ciudad de México): 703-756.
- Fernandes, Sujatha. 2017. *Movimientos sociales urbanos en Venezuela*, en Paul Almeida, Allen Cordero Ulate, *Movimientos sociales en América Latina, perspectivas, tendencias y casos* Buenos Aires: CLACSO.
- Gorelik, Adrián. 2003. “Ciudad, modernidad, modernización” en Universitas Humanística 56 (Bogotá): 11-27.
- Harvey, David. 2008. “El derecho a la ciudad”, en New left review 53 (Londres): 23-39.
- Lazzaro Vargas, Verónica. 2004. “Hacia un ideal de integración de la comunidad organizada en la parroquia 23 de enero: proyecto museo de los barrios 23”, Trabajo de Grado para optar al título de Licenciatura en Sociología, Universidad Católica Andrés Bello, Recuperado de <http://biblioteca2.ucab.edu.ve/anexos/biblioteca/marc/texto/AAQ0468.pdf>
- Lefebvre, Henri. 1972. *La vida cotidiana en el mundo moderno*. Madrid: Alianza.
- Pedrazzini, Y. y M. Sánchez-R. 1990. “Nuevas legitimidades sociales y violencia urbana en Caracas”, en Nueva Sociedad 109 (Caracas): 23-34. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/46286093_Nuevas_legitimidades_sociales_y_violencia_urbana_en_Caracas

Plaza, Penélope. 2008. “La construcción de una Nación bajo el Nuevo Ideal Nacional. Obras públicas, ideología y representación durante la dictadura de Pérez Jiménez, 1952-1958”, en Historia y Patrimonio 12 (Caracas): 1-24 Recuperado de <https://trienal.fau.ucv.ve/2008/documentos/hp/HP-12.pdf>

Wallerstein, Immanuel. 2005. *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.

Fuentes

CICRED. 1974. La población de Venezuela. Recuperado de <http://www.cicred.org/Eng/Publications/pdf/c-c54.pdf>

Archivo Digital “El 23”, Recuperado de <https://el23net.blogspot.com>

Entrevistas activistas del 23 de enero, en

<https://vocesenlucha.com/2020/06/17/juan-contreras-barrio-23-de-enero-y-coordinadora-simon-bolivar/>

Postales, planos y fotografías extraídas de la recopilación de Archivo TABO, en <https://fundaayc.wordpress.com/tag/tabo/>

Periódico EL UNIVERSAL - CARACAS 10 DE ENERO DE 1954. Recuperado de <https://sites.google.com/a/correo.unimet.edu.ve/influencia-de-la-prensa-internacional-sobre-el-cierre-de-la-u-niversidad-central-de-venezuela-por-una-decada/noticias/el-universal---caracas-10-de-enero-de-1954>

Galería “El 23 de Enero. Retrospectiva de un Barrio Latinoamericano.”, Colectivo El23.net, Recuperado de <http://el23deenerogalerias.blogspot.com>